

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

IV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

PARA NUESTRA REFLEXIÓN PERSONAL

1 de febrero de 2026

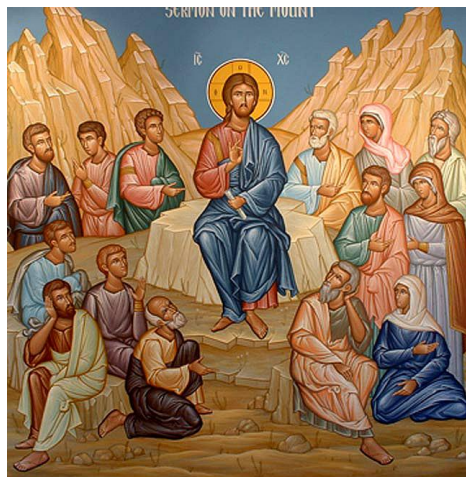
Ciclo A

Sofonías 2, 3; 3, 12 – 13

Salmo 145

1 Corintios 1, 26 – 31

Mateo 5, 1 – 12a



" Bienaventurados los pobres en el espíritu "

¡PARA RECORDAR!

97. Que el Espíritu Santo, por intercesión de la Santísima Virgen María, encienda en nosotros el mismo ardor que sintieron los discípulos de Emaús (cf. Lc 24,13-35), y renueve en nuestra vida el asombro eucarístico por el resplandor y la belleza que brillan en el rito litúrgico, signo eficaz de la belleza infinita propia del misterio santo de Dios. Aquellos discípulos se levantaron y volvieron de prisa a Jerusalén para compartir la alegría con los hermanos y hermanas en la fe. En efecto, la verdadera alegría está en reconocer que el Señor se queda entre nosotros, compañero fiel de nuestro camino. La Eucaristía nos hace descubrir que Cristo muerto y resucitado, se hace contemporáneo nuestro en el misterio de la Iglesia, su Cuerpo. Hemos sido hechos testigos de este misterio de amor. Deseemos ir llenos de alegría y admiración al encuentro de la santa Eucaristía, para experimentar y anunciar a los demás la verdad de la palabra con la que Jesús se despidió de sus discípulos: «Yo estoy con vosotros todos los días, hasta al fin del mundo» (Mt 28,20).

Exhortación apostólica post-sinodal "Sacramentum caritatis", de Benedicto XVI

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.
Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

MONICIÓN DE ENTRADA:

Hermanos y hermanas, bienvenidos a esta celebración en la que nos reunimos como comunidad para escuchar la voz de Jesús en el Evangelio de las Bienaventuranzas. Hoy el Señor nos invita a mirar la vida con sus ojos, a descubrir la verdadera felicidad que nace de un corazón humilde, misericordioso y lleno de esperanza. Pidamos que esta Eucaristía nos disponga interiormente para acoger su Palabra y seguirle con alegría en el camino del Reino.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

ACTO PENITENCIAL

Con demasiada frecuencia nos olvidamos de vivir como pueblo de Dios. Pidamos perdón al Señor. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/: Amén.

ORACIÓN

Oremos para que sepamos buscar nuestra felicidad
según el espíritu de Jesús y del Evangelio.

(Pausa)

Señor Dios, Padre bondadoso:
Te pedimos hoy la clase de felicidad que tú nos ofreces
por medio de tu Hijo Jesús.
Danos la gracia de ser conscientes
de la pobreza de nuestros corazones,
para que no tengamos otra cosa que dar
sino a nosotros mismos,
y para que tú nos colmes con el don de ti mismo
y con un gran amor e interés por los hermanos.
Danos tu modo de justicia, que no juzga ni condena.
Ayúdanos a olvidar a pesar de las ofensas,
y a amar sin exigir gratitud como recompensa.
Que el Espíritu de Cristo viva en nosotros
ahora y por los siglos de los siglos.

R/: Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA: Con la profecía de Sofonías vemos con claridad cómo la primera lectura se ha seleccionado para anticipar ya de alguna manera, desde el AT (en el siglo VII A.C.) la enseñanza de Jesús en el evangelio: esta vez es la predilección de Dios por los pobres y humildes.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Primera lectura

Lectura del libro de Sofonías 2, 3; 3, 12 – 13

Buscad al Señor los humildes,
que cumplís sus mandamientos;
buscad la justicia,
buscad la moderación,
quizá podáis ocultaros
el día de la ira del Señor.
«Dejaré en medio de ti un pueblo pobre y humilde,
que confiará en el nombre del Señor.
El resto de Israel no cometerá maldades,
ni dirá mentiras,
ni se hallará en su boca una lengua embustera;
pastarán y se tenderán sin sobresaltos».
¡Palabra de Dios!
R/: Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL SALMO: El salmo 145 habla de la protección de Dios a los más débiles y desprotegidos del mundo: los oprimidos, los hambrientos, los cautivos, los ciegos, los que se doblan, los peregrinos, los justos, los huérfanos y viudas. Mientras que «trastorna el camino de los malvados».

Salmo 145

V/. *Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.*

R/. *Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.*

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente,
él hace justicia a los oprimidos,
él da pan a los hambrientos.
El Señor liberta a los cautivos.

R/. *Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.*

El Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos,
el Señor guarda a los peregrinos.

R/. *Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.*

Sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.
El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad.

R/. *Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.*

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA: Coincide bastante también la segunda lectura que vamos a leer, con el mismo tema que las otras dos: el elogio de la humildad. Las divisiones y cismas de la comunidad de Corinto, de las que hablaba Pablo en la lectura del domingo pasado, tienen su raíz normalmente en el orgullo, en nuestra tendencia a sentirnos superiores a los demás.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 1, 26 – 31

Fijaos en vuestra asamblea, hermanos, no hay en ella muchos sabios en lo humano, ni muchos poderosos, ni muchos aristócratas; todo lo contrario, lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios, y lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar el poder.

Aún más, ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta para anular a lo que cuenta, de modo que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor.

Por él vosotros estáis en Cristo Jesús, en este Cristo que Dios ha hecho para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención.

Y así —como dice la Escritura— «el que se gloríe, que se gloríe en el Señor».

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL EVANGELIO: Escucharemos ahora el sermón de la montaña, que es el primero de los grandes «discursos» de Jesús que nos trae san Mateo, llamado «la carta magna del cristianismo», y que empieza con la página de hoy, la lista de las bienaventuranzas, una de las más conocidas del evangelio, resumen catequético de muchos momentos de enseñanza de Jesús.

Así como los discípulos se le acercaron a Jesús para escuchar ese sermón, hoy nos acercamos nosotros también para escuchar atentamente.

Evangelio

Evangelio según san Mateo 5, 1 – 12a

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió a la montaña, se sentó, y se acercaron sus discípulos; y él se puso a hablar, enseñándoles:

—«Dichosos los pobres en el espíritu,
porque de ellos es el reino de los cielos.

Dichosos los que lloran,
porque ellos serán consolados.

Dichosos los sufridos,
porque ellos heredarán la tierra.

Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia,
porque ellos quedarán saciados.

Dichosos los misericordiosos,
porque ellos alcanzarán misericordia.

Dichosos los limpios de corazón,
porque ellos verán a Dios.

Dichosos los que trabajan por la paz,
porque ellos se llamarán los Hijos de Dios.

Dichosos los perseguidos por causa de la justicia,
porque de ellos es el reino de los cielos.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo».

¡Palabra del Señor!

R/: Gloria a Ti, Señor Jesús

COMENTARIO HOMILETICO

IV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO – A – 01/02/2026

Queridos hermanos y hermanas:

El Evangelio de hoy nos lleva a la cima de una montaña. Jesús se sienta, como un nuevo Moisés, no para dictar leyes escritas en piedra, sino para escribirlas en el corazón. Nos habla de las Bienaventuranzas, ese retrato perfecto del corazón de Dios y del hombre nuevo que el Espíritu quiere formar en nosotros.

A primera vista parecen un escándalo: felices los pobres, los que lloran, los perseguidos... ¿Cómo puede llamarse «feliz» quien sufre? Pero Jesús no está glorificando el dolor, sino mostrando dónde habita Dios. Él no se revela en los tronos del poder ni en los aplausos del éxito, sino en el alma humilde que se sabe necesitada. San Agustín decía: «Dios es altísimo, pero mira lo humilde; es altísimo, y sin embargo, no se aleja de los pequeños».

Cada bienaventuranza es una puerta. Los pobres en el espíritu abren la puerta de la confianza; los mansos, la de la paz; los misericordiosos, la del perdón; los limpios de corazón, la de la transparencia del amor. Y los perseguidos... abren la puerta de la fidelidad. No se trata de buscar la cruz, sino de no huir de ella cuando el amor nos la pone delante.

En nuestra diócesis, entre montañas y valles, la voz del Evangelio resuena como un eco antiguo y nuevo: «Felices vosotros». No porque no tengáis problemas, sino porque en medio de ellos Dios os acompaña. Bienaventurados los padres que siguen educando con paciencia, los jóvenes que buscan la verdad sin rendirse, los sacerdotes y catequistas que sirven sin ser vistos, los ancianos que ofrecen sus dolores como plegaria.

El Papa Francisco nos recuerda que las Bienaventuranzas son el «carné de identidad del cristiano». No basta conocerlas: hay que vivirlas, dejar que se graben en nosotros como un rostro. El mundo no necesita más discursos, sino testigos luminosos de la alegría del Evangelio.

Pidamos hoy al Señor la gracia de no contentarnos con admirar las Bienaventuranzas desde lejos, sino de encarnarlas en lo cotidiano. Que nuestra pobreza sea confianza, nuestras lágrimas, esperanza, y nuestra mansedumbre una profecía silenciosa de un Reino que ya está entre nosotros.

U. P. Fraga

CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Pidamos a Dios nuestro Padre que la luz de su Hijo Jesucristo traiga esperanza y salvación a todos.

Respondemos: **Te rogamos, óyenos.**

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

1.- Por la Iglesia, para que viva y anuncie las Bienaventuranzas con alegría y fidelidad, siendo signo de esperanza en medio del mundo. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

2.- Por los pobres, los que sufren y los perseguidos por causa de la justicia, para que encuentren consuelo y fortaleza en el amor de Cristo. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

3.- Por los jóvenes de nuestra diócesis, para que descubran en las Bienaventuranzas el camino de una vida auténtica, libre y llena de sentido. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

4.- Por todos nosotros, para que aprendamos a vivir con un corazón humilde y misericordioso, reflejando en lo cotidiano la alegría del Evangelio. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

En este mes de febrero oremos por la acogida y acompañamiento de las personas sin hogar y en situaciones de exclusión social, para que encuentren en nuestras comunidades un hogar y un signo vivo del amor de Cristo.

OREMOS: Dios todopoderoso y eterno, que nos has llamado a ser hijos tuyos, escucha estas súplicas y haz que nuestra vida transcurra en tu paz. Por Jesucristo nuestro Señor, Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. **R/: Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACION DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiamos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

ORACION DESPUÉS DE LA COMUNION

Oh, Dios y Padre nuestro:
Tú te reconoces en los pobres
y en los humildes de este mundo
y les das a Jesús tu Hijo
como su compañero en la vida.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Que ojalá tú te reconozcas también en nosotros,
y nos muestres el mismo camino de Jesús hacia los débiles
y hacia las víctimas de nuestra soberbia
y de nuestra hambre de poder.

Haznos un pueblo feliz
cuyo amor y sentido del humor
provoque la risa en los ojos tristes
y el calor de la esperanza y alegría
en los corazones endurecidos por el dolor y el sufrimiento.

Y que en este proceso tu Hijo esté con nosotros
ahora y por los siglos de los siglos.

Te lo pedimos en el nombre de Jesús el Señor.

R/: Amén

RITO DE LA CONCLUSION

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.

Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.